

La nacionalidad de la bibliotecología argentina

por Raúl Daniel Escandar

Coordinador general del *Programa de Estudios sobre Bibliotecología* de la Sociedad Argentina de Información.
 Director de la REVISTA ARGENTINA DE BIBLIOTECOLOGÍA, sai@nat.com.ar

En el inicio de un nuevo milenio nos toca vivir a los bibliotecarios un momento especial. En las últimas cuatro décadas, y sin darnos cuenta, hemos sido testigos de importantes modificaciones estructurales en nuestra actividad. Los cambios tecnológicos todavía no han concluido y, por el contrario, continuarán apareciendo para el asombro y la admiración de unos o el desasosiego de otros.

Es posible que por mi intervención en el *Programa de Estudios sobre Bibliotecología* de la Sociedad Argentina de Información o por mis visitas a distintas bibliotecas sea receptor y testigo de infinidad de inquietudes de profesionales y estudiantes sobre las situaciones de crisis en que se encuentra la actual bibliotecología argentina. Esto me induce a compartir con los lectores sus mismas preocupaciones, que desde hace tiempo conlleva.

En este punto reflexiono: ¿existe en nuestro país una expresión bibliotecológica totalmente nacional manifestada en su desarrollo y en su pensamiento estructural? Es decir, ¿se encuentra nuestra profesión enmarcada en un cuerpo colectivo cuyas partes van en la misma dirección? ¿Podríamos todos los bibliotecarios argentinos hacer frente a las adversidades externas sabiendo a ciencia cierta que resultaríamos vencedores en la contienda? ¿Ha madurado el resultado de nuestro trabajo diario de modo tal que podamos mostrar a la sociedad argentina un producto sólido y coherente? ¿Son nuestros servicios suficientemente válidos como para

transformarlos oportunamente sin desfallecer ante el progreso tecnológico?

El contexto del fin de siglo en constante cambio y ebullición que mencioné en el párrafo inicial encuentra a nuestra bibliotecología desunida, adormecida y desorientada, transitando un camino sin rumbo fijo. Al mencionar **nuestra bibliotecología** estoy englobando a la misma profesión, a su estudio, a los profesionales que la ejercen y a las instituciones que la representan. Existen marcados desniveles y contradicciones en el campo profesional que han logrado aislar a las bibliotecas formando *islas* que pretenden ser las únicas y verdaderas. No creo que ese aislamiento o división sea beneficioso para nuestra profesión en el momento de crisis y de inestabilidad en el que vivimos. Esto no se aplica en todos los casos —existen excepciones— pero resultan ser también islas en un ámbito con dudosa capacidad de aceptación.

En realidad, nosotros —que debiéramos ser los intermediarios de la información y los hacedores de su recuperación— no hemos podido lograr en forma conjunta productos y servicios exclusivamente argentinos, lo cual nos perjudica profesionalmente frente a las capacidades de la bibliotecología mundial. Todo ello, a pesar de que se han integrado en la Argentina redes de bibliotecas con intereses comunes, que las asociaciones profesionales han desactivado cierto letargo y que las escuelas de bibliotecología han revisado sus programas de estudio. Ciertamente es increíble que la Argentina sea uno de los pocos países del mundo sin bibliografía nacional;

sin un catálogo colectivo nacional de libros y de publicaciones en serie; sin la unificación en los procesos técnicos; sin la expresión de una filosofía bibliotecológica propia; en fin, sin los productos que normalmente surgen en una economía de recursos que apunta al crecimiento y al desarrollo colectivo. Agrava más esta situación, por ejemplo, la paradoja de que el noventa por ciento de las bibliotecas argentinas utiliza el mismo *software* para la gestión de informatización de sus servicios. Ni aún así se ha logrado una aceptable unificación. Existen esfuerzos parciales, incluso meritorios pero, a escala nacional, creo que será imposible por el momento lograr una unidad de criterios y de desarrollo de los mencionados productos. Por otra parte, no resisto a la tentación de compartir con ustedes las siguientes penosas realidades:

1) Sigue sin existir una política nacional de servicios de información, y con gran desaliento creo que es imposible esperar una unidad bibliotecológica propiciada desde el Estado.

2) La falta de recursos económicos destinados a las bibliotecas no ha permitido afrontar un desarrollo de informatización con la debida celeridad y actualidad que se merece. De todos modos espero que la informática nos obligue en forma compulsiva a la unificación deseada.

3) La retribución salarial es tan baja que paraliza toda iniciativa. ¿Cómo puedo pedir al bibliotecario que gana doscientos o trescientos pesos que piense en la nacionalidad de los recursos cuando en realidad está agobiado por las demandas inmediatas de su bolsillo?

4) No existe un reconocimiento social hacia la profesión, lo cual provoca un desánimo permanente y una baja sustancial del salario en el momento de decidirse la inevitable ecuación **remuneración/actividad profesional**.

5) La enseñanza de la bibliotecología es desapareja e inmadura. La proliferación de institutos que entregan una titulación con sólo dos años de estudio permite el egreso de bibliotecarios inestables, lo cual contrasta con los estudios universitarios y terciarios

felizmente más extensos. No obstante ello, la revisión profunda de sus planes se presenta como indispensable de frente al 2000.

6) Los esfuerzos de los bibliotecarios son aislados, no son aprobados por el resto y se los procura destruir. Algunos viven dolorosa y agresivamente cualquier logro de los demás y esto se multiplica por doquier transformado en rencor que paraliza y perjudica nuestra profesión.

Mi mayor preocupación es verme inmerso en algo que no puedo cambiar y que cuesta muchísimo superar. No obstante, insisto en una alternativa optimista y recuperadora optando por la variante que crece y que lleva al éxito y no al fracaso. Porque fracasar en nuestra profesión sería —en este momento— un fracaso definitivo.

Dejo abierto el canal de esta reflexión, porque la problemática no decae ni se completa con lo manifestado.

No podremos construir una bibliotecología genuinamente nacional si continuamos desunidos porque, parafraseando las palabras de José Hernández: "*...si entre hermanos se pelean, los devoran los de afuera*".

Raúl Daniel Escandar